

Precios de suscripción

En Gerona, un mes.	1 p/s.
" " " " " " " "	" "
" " " " " " " "	" "
Fuera de la capital, un trimestre.	3 " "
En el Extranjero, un trimestre.	5 " "
Números sueltos.	0'10 " "
Anuncios línea.	0'50 " "
Comunicados á precios convencionales.	
Pago por adelantado	

EL NORTE

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

Puntos de suscripción

En Gerona, en la Redacción y Administración. En Figueras, en el Café Perelad. En Olot, en el Café Bonet. Quedan en los presidentes de Junta los tradicionalistas. Insértese en el número, no se devuelven los originales.

Rdo. D. Federico Guant Cassá de la Selva

Redacción y Administración:

RAMBLA DE LA LIBERTAD 33
En el Círculo Tradicionalista.

Dios. Patria. Rey.

SE PUBLICA

Los Miércoles, Viernes y Domingos

EL PUEBLO ESPAÑOL

¡España! colgante de un cielo azul cuyo sol desplegó purísimos los rayos sobre tus sienas; célebre por tus conquistadores, grande en tus empresas, heroica por tus virtudes...

Si, cierra el paso á la barbarie sarracena que amenaza de continuo invadirte por el estrecho de Gibraltar...

No, no las habrás á la llamada civilización moderna que tiende sus lazos por los Pirineos...

No destiles de tu regazo ese rocío celeste que elevándote á un rango superior al de todos los pueblos, depositó en tí, como centinela avanzada, las bellezas del arte y la profundidad toda de la ciencia; un genio en Calderon, un talento en Bretón de los Herreros, una imaginación fogosa en Fernando de Herrera, un juicio sólido en Mariana, príncipe de nuestros historiadores nacionales. Fria es la sangre que hoy corre por tus venas; no es puro el ambiente que respiras; los caracteres que aparecen en todo el curso de la historia, constituyendo tu fisonomía especial y el resorte de todos los grandes acontecimientos, han sido hollados... Has sido invadida por el liberalismo, y con él entraron afiliados errores sin número y aberraciones sin limites, desde el panteísmo de Espinosa hasta el positivismo de Compe y Kraus.

Que se hizo, si no, aquel sentimiento religioso que latía en todos los corazones y que sellaron con su sangre millares de Iberos, desde el que cifre corona y empuña cetro hasta el último de sus súbditos que humilde inclinaba su frente ante Dios, levantábala orgulloso por su Patria, y cuyos nombres sonreían al pronunciar el nombre de Rey.

¿Dónde está si, esa religión, tesoro inapreciable de los españoles, que dejó sentir por doquier su influencia bienhechora, y á cuyo aliento formaron los partidarios del obscurantismo, á mediados del siglo XII, en Palencia y Salamanca, en Osuna y Singüenza, en Compostela y Toledo, esos palacios que cobijaron la sabiduría, esas Universidades que vinieron á morir á manos de los que se dicen amantes de la civilización?

¿Que nos dice de aquel amor á la patria del que impregnados nuestros antepasados sostuvieron incólume su bandera, saciaron los nobles apetitos del león español, que yace ahora humillado, y pelearon dos siglos contra los romanos, uno contra los godos y ocho contra los árabes?

Esa patria que ha defendido tenazmente su independencia, distinguiéndose por la constancia con que ha rechazado al extranjero; esta patria siempre conquistada, pero siempre protestando contra la conquista; España, el genio de la resistencia la representación más viva del valor, sufre, gime, llora con llanto, gemidos y sufrimientos de muerte. Ayer las flores que forman su corona abrían lozanas su caliz para recibir en su seno las bendiciones del cielo y los aplausos del orbe entero: hoy, marchitas, apenas pueden ser refrigeradas con las lágrimas que continuamente derraman sus hijos.

¡Pobre patria! Tu historia de gloria y de prosperidad es ahora un tejido de humillaciones y reveses. Numerosas hordas de salvajes se levantan contra tí y pretenden arrancar una rica perla de tu corona; y los que debieran ofrecer su sangre en tu defensa, ¡ingratos! exigen tu sacrificio y como sedientos absorben la de estos bravos que con los mejores recuerdos en el corazón cruzan los mares, ó para volver con los laureles de la victoria, ó para encontrar allí su sepultura...

Y ¿que se hizo aquella monarquía que nos dió caudillos en la guerra, sabios que adelantaron á su siglo, políticos consumados, insignes favorecedores de las artes y de las letras, inclitos legisladores, santos en fin, cuyas virtudes veneramos en los altares?

¡Sentimiento religioso! ¡Amor á la patria! ¡Monarquía! Este es el pueblo español; tales son sus caracteres. Sin ellos España es nada, con ellos España es todo. Asi lo demuestran, el pasado con sus glorias, sus empresas, su literatura, sus monumentos, su constitución entera; y el presente ¡triste presente! con las calamidades que la agobian. De ello son fiel reflejo aquellos guerreros de la Edad Media al postrarse ante la imagen del Apóstol en Compostela; así lo atestigua aquella España que derriba imperios en Otumba y vence en Pavia: así lo reza la historia, «Guzman el Bueno,—dice un renombrado historiador,—sacrificando á su hijo en aras de la patria por no faltar al juramento prestado al rey de defender á Tarifa, podría ser emblema del carácter nacional.» Por ello, cuando más arrecia la tempestad, cuando no surge acá si no la ruina y acullá la devastación, cuando todo amenaza destruirnos, cuando se apodera de las inteligencias el error y del corazón el desorden cuando el son de libertad se cometen los más grandes atropellos, cuando aquel sol que al decir de la historia nunca se oponía en los dominios españoles va retirando poco á poco su luz para envolvernos en lóbrega noche... se enarbola gigantesca una bandera que evocando los resplandores de nuestra España, y afananda por su felicidad, ostenta á grandes rasgos la siguiente inscripción: *Dios, Patria, Rey*, á lo que es igual: *Sentimiento religioso. Amor á la patria, Monarquía.*

JOAQUIN BURGUERA.

LA PATRIA Y EL LIBERALISMO

La patria no puede existir con todas las formas de gobierno. Unas la enaltecen hasta convertirla en una diosa, otras la envilecen y hacen de ella un ente despreciable y abyecto.

Parece que todas las ideas sociales son patrióticas y todos los hombres tienen en el corazón un altar en el que adoran á la patria, pero el creer esto es un error.

Para atraer á las masas no pervertidas aún, que son bien pocas desgraciadamente, los liberales, por anarquistas que sean, se denominan patriotas, y tan patriotas son cuando asesinan en las barricadas como cuando ejercen de tiranos en los bancos del poder. Tantas veces se han llamado patriotas y tanto han abusado de esta palabra, que ya inspira horror á los buenos, porque se ha convertido en un disfraz bajo el cual se oculta el crimen.

Aunque los liberales lo digan en todos los tonos, no pueden ser patriotas, pues las doctrinas que profesan destruyen hasta la idea de la patria.

El liberalismo ha borrado todas las epopeyas, y al estrechar á los hombres y á los pueblos en un abrazo hipócrita y nefando, les arrancó del alma todos los sentimientos elevados y los igualó rebajándolos con las bestias.

El liberalismo es no solo la heregía dogmática que sacude el yugo de la verdad eterna, sino que es también la heregía social que rompe las cadenas del deber para que los hombres se despedacen como fieras y les dá el arma de un derecho improvisado para que la esgriman contra el enemigo. Asi como la tolerancia religiosa anula las religiones equiparándolas, el liberalismo es una tolerancia perversa, anula los estados confundiéndonlos.

Para él el invasor es un hermano que tiene derecho a un pedazo de propiedad y un derecho imprescriptible.

Tan liberal es Napoleón que lanza sus hordas sobre el suelo de España, como los afrancesados, los liberales de acá que le abren las puertas y cobardes le obedecen. Y es que el liberalismo es cosmopolita,

y en tanto que uno á sus procliticos en un lazo de odio de secta, rompe el lazo del patriotismo.

Los hechos de nuestros gobiernos lo dicen muy alto. Las naciones vecinas nos escuchan y arrastran el último girón de la honra nacional que nos queda. Se hacen tratados de comercio que matan nuestra agricultura y nuestra industria.

El progreso moral no existe, el material no llega nunca ó viene con dos siglos de retraso: los pueblos se mueren de hambre, el estado convertido en vampiro, chupa la sangre á los parias de la agricultura y les pisotea. ¿Dónde está, pues, el patriotismo? ¿Qué hacen estos gobiernos patriotas que nos hablan de honra y nos la quitan?

La misma miseria se ha pervertido y se ha amasado con el crimen gracias á la filantropía liberal que no tiene corazón.

Sobre los escombros de la patria se entronizan los partidos; sus programas prácticos de gobierno no son los del país que sucumbe con el *modus vivendi* de las pandillas que nos gobiernan y han gobernado. Se grita libertad é igualdad y estamos en pleno feudalismo.

El contribuyente es el eterno pechero que dá al estado la sangre de sus hijos y el producto de sus bienes. Los gobernantes son los señores feudales, á cuyas mesas jamás llega la escasez.

¿Está la Patria en los Ministerios ó en las direcciones solamente?

Los individuos para vivir, tienen que constituirse en gremios y agruparse como las plantas en los polos para no ser víctimas del hielo; pero si los gremios no tienen influencia en el gobierno no llenan su objeto y se disuelven.

El patriotismo entre los liberales, ó no existe ó está tan debilitado que no puede salvar á la patria.

Las libertades concedidas á la multitud son los lazos rotos del patriotismo que pasó.

No hay unidad de pensamiento porque la libertad lo ha destruido y cada uno tiene uno distinto de lo que es la patria. Patriotas se llamaban los cobardes afrancesados, y abrían las puertas al liberalismo que venía á envilecernos, y á Napoleon que venía á avasallarnos.

¿Dónde están las epopeyas del liberalismo?

¿Dónde están sus glorias? No las tiene ni podrá tenerlas porque es la negación de todas ellas.

Los hechos del liberalismo dicen más que todos mis argumentos.

Nació con la cobardía y la traición y jamás dará á la patria sino cobardes y traidores.

Léase su historia, y medítese sus principios, y se verá no exagero al calificarlo así:

Pablo Marin y Alonso.

Siluetas de la guerra

EL CENTINELA AVANZADO

Si, lo que no es probable, cualquier circunstancia os pusiera en una encrucijada de un manigual, de noche, y en la oscuridad divisárais las siluetas de dos hombres casi juntos... no os pareis á tomar una resolución, salid corriendo; es lo más prudente.

Esas dos siluetas no pueden ser más que las de dos centinelas avanzados de ellos ó nuestros. El primer *¡quien vive!* que os echarian serían unas cuantas descargas.

Mal encuentro es, sobre todo de noche, el de una pareja de centinelas avanzados.

* *

La marcha ha sido penosísima. Los caminos, encharcados por la reciente lluvia, más nos han ofrecido un enfermizo baño de aguas cenagosas, que el terreno preciso para sustentar nuestros cuerpos.

Cansados y maltrechos, ha andado la tropa, res-